

De la naturaleza del olvido de Arcadio Pardo

Albert Torés

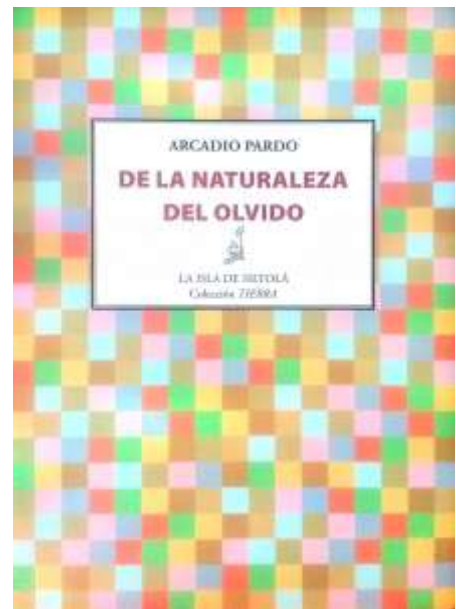
Arcadio Pardo

De la naturaleza del olvido

Colección Tierra

Ediciones de la Isla de Siltolá, Sevilla, 2016.

Poesía y tipografía se dan la mano en la esfera de la pureza, la belleza y la autenticidad para ofrecernos un magistral poemario de Arcadio Pardo, magníficamente editado por la editorial sevillana. No cabe duda de que estamos ante un poeta de primera dimensión que sigue en activo, casi diríamos contra su voluntad. En una reciente entrevista a propósito de su libro *Lo fando, lo nefando, lo senecto* de 2013, señalaba que al publicar *Travesía de los confines* en 2001 estaba casi convencido de era su libro final. Pero le siguieron *Efectos de la contigüidad de las cosas*, 2005, *El mundo acaba en Tineghir*, 2007, *De la lenta eclosión del crisantemo*, 2010, *Lo fando, lo nefando, lo senecto*, 2013, y ahora *De la naturaleza del olvido* que paradójicamente, viene a ahondar en su elenco de recursos lingüísticos y estilísticos, donde finalmente se versará casi a modo de tratado sobre el olvido. Un olvido que será rememoración, que se inicia precisamente con los versos finales de su libro anterior *Lo Fando, lo Nefando, lo Senecto*: “*Vuélvame un día el hálito y la gracia, y diga/ soberana, espacial,/ lucreciamente,/ de la naturaleza del olvido*”. Con esa voluntad de circularidad que entronca muy bien con su disposición viajera y su afán por la búsqueda del conocimiento, Arcadio Pardo se propone desarrollar poéticamente el concepto que Jean Claude Ameisen plantea en *Sur les épaules de Darwin*, en virtud del cual “hay también en el olvido una forma de alegría, de eterna repetición. De inquietud eterna y de eterna admiración. De eterno regreso al origen. De eterna creación. Y el olvido está en el corazón mismo de la creación”. Para dar mayor énfasis si cabe a esa carta de naturaleza del olvido, Arcadio Pardo, poeta que maneja a la perfección los ritmos, los tiempos, las consonancias, las paradojas y las alteraciones, nos lo ratifica desde el principio: *De la naturaleza del olvido:/ tiene la dimensión de lo inconmensurable;/ lo su más es la pausa, lo detenido, lo inmovible/... Para nuestra ignorancia va y se materializa/ en la cotidianía: se hace solsticio y arde ramas, /...Luego se muta en aire, tiempo, en abstracto, en ido. / Pero se sobrevive y nos supera, ya encarnado/ en lo su fantasmal continuidad*”.



Ciertamente si para Tristan Tzara el pensamiento se hace en la boca, para Arcadio Pardo sucedería en un lugar de intercambio y reflexión. Pienso, por ejemplo, en la Universidad de París X-Nanterre donde ha sido profesor y le reconozco la importante

influencia que ha tenido en su vida. En cualquier caso, la singularidad de la poesía de Arcadio Pardo es manifiesta. No se deja atrapar por un hilo descriptivo sino por la sugerencia de las evocaciones, las alusiones, las fusiones de tesis y antítesis que parecen respaldadas por una dualidad pictórica y lírica que recorre todas sus composiciones, donde se ensamblan opuestos temporales y viajes atemporales, donde la cercanía y la lejanía son un eje vertebrador para estructurar un verso complejo, preciso y bello. Un ritmo versal que desentraña las posibilidades de la realidad con una perspectiva de consanguinidad persiguiendo un “imposible don de simultaneidad”. Un verso respetuoso con el peso histórico de la palabra pero a la vez irreductible, original, exacto: “ *Lo apenas, lo casi, lo quemante: / la inmensidad reducta a nimiedad, / piedrecilla caída de su cosmos, / ola muriente de su mar, gota de su aguacero, / semilla que custodia la existencia, / y ese hierbajo ahí que es el pulmón del mundo*”, nos escribe en el magistral poema 15.

La circularidad, acaso el espacio para ir desentrañando y conformando poéticas se repite en diversas ocasiones en el poemario que nos ocupa *De la naturaleza del olvido*. Así por ejemplo, se alude a la imposible simultaneidad en el poema 14, y nos recuerda entre paréntesis (como en *Lo fando*) o bien en el poema 38 aludirá a su poemario *El mundo acaba en Tineghir*, con un trasfondo de reminiscencias y sinestesias brillantes.

Existe una concreción meditada sobre la tríada como herramienta poética, circunstancia que también puede apreciarse en la obra creativa de Bernard Sesé. La Historia que se plantea en tres momentos, el teatro que Aristóteles formalizó en estructura triádica, la filosofía que registraba las ideas constituyentes de esencia y de vehiculación de los sucesos universales, en esa línea de tesis, antítesis y síntesis que encontró toda su razón de ser con Hegel, la propia esfera de lo religioso, en definitiva, Arcadio Pardo, como hombre de letras se acerca a la inagotable fuente de inspiración que nos aporta la tradición: “ *Indagar el provoke del fonema / desde el objeto, y cómo / algo que es exige se sucedan los fonemas, / se abracen, formen y se compacten en un todo / total: son bronco con objeto bronco, risueño son / con desnudez de caricia: / misterio.*”

El sentido viajero, la inquietud y por tanto el afán de búsqueda junto con una profunda preocupación por el ritmo son algunos rasgos poéticos primordiales de Arcadio Pardo. Un hecho que comprobamos en su poesía pero también en sus ensayos, sus artículos históricos, sus escritos docentes desde una doble perspectiva enriquecedora tal es el manejo lingüístico en francés y en castellano. Así recordamos textos como *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*. Universidad de Valladolid, 1989, o también de ese mismo año *Introduction à la connaissance de l'Espagne. De la révolution de 1868 à nos jours*. Choix de textes. Un trabajo que me parece esencial es *Précis de métrique espagnole* 1992 (En colaboración con Madeleine Pardo) (Reeditado en 2000), *El endecasílabo con acentos en sexta y séptimas sílabas*, 2001, un volumen magnífico de 2006, *Poesía de lo arcano*, Traducción y notas, Bernard Sesé, Antología Poética, Adonais, Ediciones Rialp. Me interesa destacar algunos estudios sobre su obra que también nos dan cuenta de esa doble visión y preocupaciones estéticas del poeta Arcadio Pardo, como los trabajos de Fuente Ballesteros, R. “*Suma de claridades*” de *Arcadio Pardo*. Castilla: Estudios de literatura, N° 8, 1984, Matía Amor, María Eugenia, «La innovación lingüística en un poeta castellano: Arcadio Pardo», Castilla, Boletín del departamento de Literatura Española, n° 12,

Universidad de Valladolid. También de este autor «Arcadio Pardo, Una voz castellana en Francia», Literatura contemporánea de Castilla y León, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, que además realizó su tesis doctoral sobre la poesía de Arcadio Pardo en 2015, Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid. Esta brevíssima selección ratificaría en gran medida nuestra consideración. En cierta medida, las características esenciales de sus inquietudes se integrarían en su dimensión poética que, a mi modo de ver, es el género que le fascina. El amplio abanico de virtudes formales que podemos presenciar en su obra se registra con patente de curso en esa nueva categorización adjetival, pronominal o adverbial con un natural, sugerente y majestuoso “lo”, lo fando, lo senecto, lo invisible, lo suyo, lo oído, lo su más, etc., que nos permite ir desgranando las páginas del poemario con la certeza de una brillantez intelectual que corre a la par con una honestidad poética que personalmente admiro desde hace largo tiempo. Lo hace además introduciendo esa pasión viajera desde el anhelo descubridor del conocimiento. Así por ejemplo, lo más cercano, Rue Traversière de la que el poeta Yves Bonnefoy da cuenta, Sèvres con el poder evocador de su porcelana, se va extendiendo de forma concéntrica hacia otros tiempos y ciudades, calles de Oslo, Canciones de Mongolia, Museos Nórdicos, Yucatan o Ierápetra que recoge vestigios napoleónicos. El viaje que de igual modo toma forma libresca, desde las *Chroniques de Billancourt* de una escritora tan excepcional e injustamente olvidada como Nina Berberova, *Civilisation égyptienne* de A.Erman y H.Ranke (y aprovecho para rendir homenaje a la inmensa labor de los traductores y traductoras, como en este caso fue Charles Mathien), *Initiation à l’Orient Ancien* del historiador Jean Bottéro, unos cánticos amorosos de Egipto, el diálogo platónico de *Fedro*, las obras de Calímaco, Lucrecio, incluso insertando citas latinas de Tito Livio o recordando aventureros, exploradores como Fritz Up de Graff estadounidense que recorrió medio mundo, incluyendo España o Alexander Gordon Laing, escocés que tuvo la primicia de ser el primer europeo no musulmán en entrar en Tombuctú y la desdicha de morir asesinado por sus alrededores.

La poesía de Arcadio Pardo atiende al peso histórico de las palabras y sobre todo a la luminosidad sonora, múltiple y envolvente de su verso. Esa luminosidad que se impregna de una magistral sutileza conforma a mi modo ver la esencia de su obra poética, con los tiempos y los espacios de un espíritu poético que permite que la luz sea un hecho, reforzada por su virtuosa escritura, donde las capacidades técnicas y formales y el visible y contundente sustrato de conocimientos no dan cabida ni a la coincidencia por feliz que sea, ni al extremo intelectual por envidiable que fuera, “*siempre fuera día, sin la alternancia esta/de claridad y oscuridad./Tiempo lineal de luz, a imagen de corriente de río,/de amplitud del espacio, los espacios*”, antes bien, ese renovado equilibrio de rigor y elegancia deviene tan universal como necesario. El rigor y la elegancia son su carta de visita, y con ello construye y reconstruye fuentes poéticas, placeres librescos, datos viajeros, un permanente trabajo de reflexión e intelectualismo que nos ofrecerá un poema especialmente luminoso por el magistral uso de la adjetivación, por ese *tiempo perpetuo de germinación*.

Arcadio Pardo, tiene voluntad universal y ese anhelo se expresa sin dobleces en ambientes míticos, en poblaciones mitológicas, en espacios metafóricos, incluso en la propia imposibilidad del deseo: *sea la luz lineal y permanente, /osadía perpetua, remoce nunca*

interrumpido, /juventud siempre en trance. / Otro imposible don.

Sin duda, la osadía es una premisa artística que tampoco escapa a la concepción poética del escritor vallisoletano, observador de la naturaleza que materializa desde una exhaustiva actitud lectora, con esa doble función de percibir y reconstruir, de establecer incluso una tabla de conflictos, de formulaciones para lograr un poema sugerente. En cualquier caso, queda de manifiesto la calidez, la serenidad, la consistencia estética y un paisaje a menudo de antítesis que resuelve siempre de manera brillante. Con Arcadio entiendo que *El gozo de la lengua que lame la asunción/del milagro...trocado en su belleza primordial/...algunos relatos los he leído varias veces a distancia en el tiempo...Y así/ en esos rescates me sumerjo y con ellos revivo.*